Libertad comprada

by Maddo Onna

Category: Gintama
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Kagura, Kamui
Pairings: Kamui/Kagura
Status: In-Progress
Published: 2016-04-10 17:38:14
Updated: 2016-04-10 17:38:14
Packaged: 2016-04-27 20:29:31
Rating: T
Chapters: 1
Words: 2,693
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: /Fic original, ignoren el anterior/ No podemos cuestionarnos todo lo que nos ha pasado, aunque cuando quieres tener un final y lo ves, puede ser un buen comienzo

Libertad comprada

Este es el fic original, no el anterior

**Ooc
>**Los personajes de Gintama no me pertenecen al igual que la imagen de Cover, si la historia contiene semejanza con alguna otra mis disculpas.
>**Disfruten su lectura.**

* * *

><p>Siempre pensÃ³ que su vida era frÃ-a y bastante gris pero una persona cambiaba eso, su dÃ-a se convertÃ-a en colores vivos cuando estaba con Ã©l, se olvidaba de que su padre los abandonaba, que su madre estaba enferma, y que en el mundo eran solo ellos dos. La sangre de la tribu guerrera mÃ¡s fuerte de toda la galaxia corrÃ-a por sus venas, solo que ella no le gustaba usarla, y a Ã©l le encantaba, una pequeÃ±a y simple diferencia al principio.<p>

Cuando Ã©l la dejo, porque no tenÃ-a uso de dÃ©biles, sin embargo, Ã©l era el mÃ¡s dÃ©bil de los dos, huir de su hermana y su madre que estaba al borde de la muerte lo hacÃ-a un cobarde, al final en la mente de Kagura siempre que nombraban los logros de Kamui en su planeta, tan solo se le venÃ-a a la mente la palabra "DÃ©bil", la descripciÃ³n de su hermano, un hombre dÃ©bil. Fuera el hombre mÃ¡s fuerte de toda la galaxia, de todo el universo, para ella siempre serÃ-a un imbÃ©cil que no supo afrontar sus propios miedos, dejando a una niÃ±a de cinco aÃ±os a cargo de su madreâ€¦ muerta.

Las pesadillas de ese dÃ-a siempre retomaban a la pequeÃ±a, siempre, no habÃ-a ni una sola noche en la que no se despertara temblando, casi al borde de la locura gritando el nombre de alguien que solo querÃ-a olvidar, pero no era posible sacar el recuerdo de alguien que fue tu Ãºnico compaÃ±ero durante toda tu infancia. Su padre la intento llevar, dÃ¡ndole el discurso que hace aÃ±os atrÃ¡s le habÃ-a dado: "CambiarÃ© y seremos una familia feliz.", y una mierda, ella ya no creÃ-a esas palabras, al fin de cuentas, Â¿Los Yato no son nÃ³madas?

El pensamiento de su reencuentro estaba presente, "Â¿QuÃ© pasarÃ-a si nos volviÃ©ramos a ver?", diferentes respuestas se llevaba esa pregunta, algunas neutras, sin uso de algo impactante, otras negativas, donde los dos morÃ-an en las manos del otro, y las positivas, las que nunca creerÃ-a que podrÃ-an pasar, donde Ã©l se disculpaba y volvÃ-an a ser como antesâ€¦ "Los hijos del Umibozu". Pero todos sabÃ-an que eso nunca, ni en los sueÃ±os mÃ¡s locos de ella pasarÃ-a, porque Ã©l ya era un monstruo.

Oscuridad, eso habÃ-a cuando se reencontraron, oscuridad, sangre y locura. Al verlo, ahÃ- vendado, supo de inmediato, ese olor a sangre yâ€¦ lluvia, era su olor, el olor del chico que le rompiÃ³ el corazÃ³n en millones de pedazos, sus ojos se abrieron, pero Â¿importaba? No, Ã©l estaba ahÃ-, frente a ella y su nueva familia. Su pasado la estaba atormentando, nunca pensÃ³ en volver a verlo, y que retomara las palabras de despedida de hace nueve aÃ±os atrÃ¡s. "No tengo uso en los dÃ©biles", ella tenÃ-a ganas inmensas de decirle que el Ãºnico dÃ©bil era Ã©l, pero su impacto fue tanto que no pudo recordar ni tomar habla, solo se dejo ir, se perdiÃ³, y con ello su propia fuerza. Kamui estaba frente a sus ojos.

Conejos nocturnos, igual de locos, igual de asquerosos, perdidos en la lujuria de la sangre, la guerra y muerte, eso era lo que les atraÃ-a, los Yato no eran nada mÃ¡s que morbosos, adictos a las luchas, sangre y la muerte de gente que hacÃ-an sufrir. En el fondo de su ser, metido en una caja de pandora se encontraba su verdadero ser, su propia intensidad, su propio comienzo, y su fin, nunca habrÃ-a de sacarlo, pero nunca tuvo la opciÃ³n de que algo o alguien lo sacase. Abuto. Ese nombre se le quedarÃ-a grabado en la cabeza, el hombre que la hizo sumirse en su propia cÃ¡rcel, quien casi la habÃ-a igualado a Ã©l, y a la vez uno de los subordinados de aquellos hombres, quien la habÃ-a destrozada y el que estaba a punto de destrozar a su Ãºnica familia.

Ver a tu familia en menos de una semana era devastador, sobre todo si tenÃ-as una familia como la de ella, destrozada, rota y corrompida. La habÃ-a intentado matar, pero demostrÃ³ que al menos era mÃ¡s fuerte que Ã©l, mentalmente, pues era obvio que si hubiera usado toda su fuerza fÃ-sica, Kagura no estarÃ-a de pie frente a Gintoki pidiÃ©ndole dinero para comprar sukonbu; aunque no lo aceptara ella estaba devastada, querÃ-a volver a verlo, y golpearlo tan fuerte como si sus puÃ±os se rompieran al impactar contra su cara, sin embargo eso ya no podrÃ-a ser, Ã©l estaba a, quizÃ¡s, aÃ±os luz de ella, sin pensarla, sin recordarla, menos sentirla.

Aquel dÃ-a no era necesario andar con sombrilla en Edo, habÃ-a nubes, que podÃ-an romper en cualquier momento en lluvia, sin embargo no le importaba, solo se dedicarÃ-a ir a comprar su sukonbu y volver a casa a sentarse en tan cÃ³modo y caliente kotatsu que la esperaba. Al llegar al puesto de siempre se percato, dos hombres tapados miraban

el aperitivo que ella iba a comprar, educadamente, como solo trataba a aquella anciana pidiÃ³ lo que querÃ-a, recibiÃ©ndolo, pero, nunca pensÃ³ en lo que traerÃ-a sus acciones.

-AtrÃ¡pala.-Solo eso escucho para despuÃ©s sentir que quedaba inconsciente.

Negro, ausencia de luz, no habÃ-a nada, solo se escuchaban algunos sollozos de mujeres, automÃ¡ticamente pensÃ³: "Contrabando de personas", era obvio, pero sin embargo no querÃ-a luchar, no querÃ-a que nadie supiera que era una Yato, mejor era esperar a que viniera alguien y proponerse una fuga mientras golpeaba. Mucho tiempo tuvo que pasar para que ella se acostumbrara a la oscuridad, pudo notar a una chica al menos dos aÃ±os mayor que ella.

â€” TÃºâ€¦ chica de la coleta â€”no podÃ-a ver los colores, sin embargo las ondas de luz solo le permitÃ-an diferenciar volumen y contraste.

â€” Â¿Qu-Ã© pa-asa? â€”su voz estaba asustada y entre cortada.

â€” Â¿Estamos en contrabando de personas?

â€” AsÃ- es â€”respondiÃ³ otra voz, provenÃ-a de unos metros mÃ¡s lejanos a ellasâ€”. Ayer me han capturado, y desde mi llegada ya se han llevado a tres chicas.

â€” Venta de mujeresâ€¦ Â¿Son terrÃ-colas? â€“recibiÃ³ unos cuantos murmullos, supuso que habÃ-an al menos seis a ocho mujeres dentro de esa habitaciÃ³n

La puerta se abriÃ³ y una cantidad de luz se asomo, alguien tomo del cabello a Kagura levantÃ¡ndola.

â€” EstÃ¡s bastante bien, ven, tenemos un cliente especial â€”el dueÃ±o de la voz masculina la tomo de un brazo asÃ- llevÃ¡ndola a rastras en direcciÃ³n a otra puerta desconocida.

Al adaptarse a la luz supo que era un baÃ±o en donde se encontraban dos chicas, no sabÃ-a a quÃ© raza pertenecÃ-an pero no eran Daikiri, ni Shinra, ni humanas, una de ellas la recibiÃ³ delicadamente para proceder a quitarle la ropa, a regaÃ±adientes tuvo que aguantar que alguien la tocara, que alguien la viera desnuda, aunque fueran hembras le molestaba, odiaba que la tocaran. Entro en una gran baÃ±era donde la comenzaron a enjabonar, colocÃ¡ndole shampoo en el cabello, luego de ese baÃ±o intensificado la sacaron, secÃ¡ndola por todas partes, la vistieron con un cheongsam de color vino y detalles en plata, le recordÃ³ a Gintoki con su cabello plateado en permanente.

SaliÃ³ de aquel lugar acompaÃ±ada de un hombre corpulento, que la superaba por medio metro, entraron a un comedor, donde se veÃ-an millones de platillosâ€¦ vacÃ-os, y una cabellera trenzada se veÃ-a. Nunca pensÃ³ que su comprador serÃ-a nada mÃ¡s y nada menos que Kamui, ahÃ- frente a sus ojos lo veÃ-a comer, de la misma manera monstruosa que ella comÃ-a. La sentaron frente a Ã©l, pero no despegaba su mirada de la comida, luego de que ella se alimentara un poco, debido que por primera vez en su vida su estÃ³mago estaba completamente cerrado, asco, miedo, desesperaciÃ³n, rabia y muchos sentimientos negativos la abrumaban en estos momentos, pero fueron

olvidados al ver los ojos azules posados en ella.

Los ojos constantemente cerrados de su hermano estaban abiertos de par en par, Ã©l estaba asombrado, tanto como su compaÃ±ero a su lado. La mujer que habÃ-an comprado, para satisfacer al almirante de flota, resultaba la Yato mÃ¡s codiciada por Ã©l, la Ãºnica que le quebraba su esquema. El semblante de Kagura asombraba a ella misma, estaba asustada, cual gatito en frente a un gran charco de agua, estaba tranquila por fuera, no podrÃ-a insultarlo, ni siquiera huir de ahÃ-.

â€” Una terrÃ-cola que tomamos la otra vez, seÃ±or â€”dijo el hombre oso que estaba frente a ellos, del lado de ella, la risa de Kamui inundo a todos en un desconcertÃ³, era una risa fingida.

â€” Ella nunca podrÃ-a ser una terrÃ-cola â€”querÃ-a defenderse, pero no podÃ-a, era este psicÃ³pata u otro que no podrÃ-a manejar en algo.

â€” Correcto, por mÃ¡s que odie, soy una Yato, Â¿no, Kamui? â€”le siguiÃ³ el juego de arrogancia.

â€” Abuto, nos vamos, no la queremos â€”sintiÃ³ su sangre hervir, querÃ-a hacer una pataleta, llorar, deprimirse o algo.

â€” Â¡MALDITA MOCOSA! â€”el tipo gigante la iba a golpear, y ella no pudo responder, estaba encadenada.

â€” No la toques, escoria â€”la voz intimidante del Yato hizo que aquel "oso" se quedara pequeÃ±ito, tenÃ-a fama, y no de la buena.

Abuto rompiÃ³ aquellas cadenas que estaban en el cuello, muÃ±ecas y tobillos de la menor, dejÃ¡ndola libre, ella querÃ-a huir, _Â¿CÃ³mo se irÃ-a?,_ _Â¿CuÃ¡nto ha pasado?_, _Â¿Kamui la dejarÃ-a?_, preguntas que atormentaban su mente, y de casualidad todas las respuestas de aquellas dudas empezaban con la letra **N: **_**N**__o lo sÃ©, __**N**__o tengo idea, __**N**__unca._

Vio como su mundo se colocaba al revÃ©s, literalmente, su "hermano", la cargaba en sus hombros, dÃ¡ndole una vista panorÃ¡mica al piso de aquella nave donde se encontraba, sabÃ-a que era Ã©l, porque las botas de Abuto las podÃ-a ver unos metros mÃ¡s atrÃ¡s si levantaba lentamente su cabeza, ahÃ- estaba Ã©l.

Unos momentos despuÃ©s sintiÃ³ sus pies tocar suelo, y un brazo posesivo se deslizo por su cintura, y en su mente apareciÃ³ la frase que se repetÃ-a: _Olvida que son hermanos, porque acÃ©ptalo, tÃº y Ã©l no se ven como eso._ En parte era cierto, Kagura, como Yato admiraba la fortaleza, y el fuerte mÃ¡s cercano a ella era Kamui, el samurÃ¡i de cabellos plateados, habÃ-a estado presente en su corazÃ³n, hasta aquel dÃ-a en Yoshiwara, cuando vio a su hermano. En la raza humana era penado por la ley, _**Incesto**_, se le llamaba; pero en las razas Amanto tenÃ-a el nombre de reproducciÃ³n.

SintiÃ³ la mirada de todos y cada uno de los integrantes de esa flota, ni un humano, no, cero, obvio, era la Harusame, no se permitÃ-an humanos. Aquel olor, sudor y sangre, soltÃ³ una pequeÃ±a risa, la locura la estaba consumiendo mÃ¡s rÃ¡pido que antes, desde el momento en que acepto que tenÃ-a sentimientos por su hermano de

veintitrÃ©s aÃ±os, vio como Kamui soltaba una sonrisa arrogante y caminaba con ella en direcciÃ³n a una compuerta.

Esa noche se sintiÃ³ libre y a la vez sucia, pero las palabras de su compaÃ±ero la habÃ-an consumido.

No eres humana, eres una Yatoâ€¦ y la mÃ¡s bella de todas.

Olvido sus sentimientos afectivos, olvido de su vida de hace un aÃ±o, olvido como era ella en la Tierra, olvido a "Kagura-chan", ahora era la mujer del loco, psicÃ³pata, con trastornos que solo ella podÃ-a controlar, y eso de una manera retorcida le gustaba.

Cuatro aÃ±os habÃ-an pasado, ninguna noticia de la Tierra, ninguna noticia de sus samurÃ¡is, ninguna noticias de su vida antigua, ahora era una mujer, veintitrÃ©s aÃ±os, algo que en su mente se representaba muy bien, era tres de noviembre y los Ãºnicos en saludarla fueron Kamui, su hombre, Kazuma, su pequeÃ±o hijo de tres aÃ±o, y Abuto, su Ãºnico amigo en ese lugar de locos.

Pero el dÃ-a de tormentos llego, cuando le dijo que irÃ-an dos dÃ-as a la Tierra en una misiÃ³n, su cuerpo estaba creando cosas extraÃ±as en ella, una grandes ganas de morir la inundaron, perdiÃ³ su corduraâ€¦ como esa vez que casi mata a su actual compaÃ±ero, unos integrantes del sÃ©ptimo escuadrÃ³n tuvieron que llevarse al pequeÃ±o lejos de su madre, mientras que los mÃ¡s fuertes trataban de tranquilizarla, luego de inyectarle alrededor de cinco sedantes fuertes cediÃ³ un poco quedando algo drogada, pero seguÃ-a en pie, el menor miraba a su madre detrÃ¡s de las piernas de su padre, quien estaba serio frente a la mujer.

Cada vez mÃ¡s cerca de la tierra estaban, Kagura podÃ-a estar mÃ¡s tranquila mÃ¡s tiempo, Kazuma era el Ãºnico que podÃ-a calmar a su madre, debido que la abrazaba; de cierta manera, para ella, su pequeÃ±o hijo era el recuerdo de Kamui del pasado, la protegÃ-a y cuidaba como si fueran a arrebatÃ¡rsela, dÃ-as anteriores el pequeÃ±o habÃ-a discutido a golpes con su padre porque Ã©l querÃ-a dormir con ella, pero luego de unas horas los tres durmieron en la misma cama.

La llegada al planeta, especÃ-ficamente al paÃ-s de los samurÃ¡is, fue algo tranquila, no podÃ-an llamar la atenciÃ³n, ni menos levantar sospecha, la pelirrosa tuvo que bajar con el mayor cuidado, fue a la Yorozuya, para tranquilizar a Gintoki, si es que se habÃ-a preocupado por ella, a lo que querÃ-a pensar que sÃ-. Su pequeÃ±o estaba en sus brazos, diciÃ©ndole que querÃ-a estar con su _papi _pero ella no lo dejarÃ-a, no era no, y la discusiÃ³n se terminaba. Al llegar a aquel lugar le invadieron los recuerdos, pero simplemente los suprimiÃ³.

Toco la puerta y abriÃ³ un Shinpachi cambiado, pero se reconocieron, Ã©l la abrazo tan fuerte como cuando Kamui la defendÃ-a de algÃºn Amanto, el pequeÃ±o que habÃ-a sido aplastado por el gran abrazo se quejo diciÃ©ndole a su _mami_ que Â¿QuiÃ©n diablos era este idiota?, con las mismas palabras, provocando una risa en la boca de su madre y un serio desconcertÃ³ del _megane. _Pasaron los tres y aquel lugar seguÃ-a tal cual como lo habÃ-a visto hace cuatro aÃ±os atrÃ¡s cuando se la llevaron de allÃ-.

El mismo reencuentro, esta vez un poco mÃ¡s largo, solo que con

Gintoki, la pequeÃ±a mÃ¡quina de matar, al igual que su padre percibÃ-a a los fuertes, asÃ- que apenas pudoâ€¦ ataco al samurÃ¡i, la muchacha asombrada tomo de la trenza de su pequeÃ±o de un aÃ±o, dejÃ¡ndolo a su lado, estaba enfadado, maldiciendo en balbuceos a medio mundo que veÃ-a, mientras que ella contaba la historia, recibiendo miradas extraÃ±as de los mayores, pero la aceptaron, despuÃ©s de todo, ella estaba bien, y no hizo nada que ella no quisiera. Momentos despuÃ©s donde Kazuma querÃ-a golpear algo, llamaron a la puerta poniendo alerta a los dos samurÃ¡is y a la Yato, que al abrir se llevaron la sorpresa de que era Kamui quien estaba con su sonrisa mirÃ¡ndolos.

â€” Â¡Papi! â€”gritÃ³ el pequeÃ±o lanzÃ¡ndose a los brazos del sonriente.

A diferencia de su padre, Kamui era bastante cariÃ±oso con su hijo, aunque le decÃ-a que cuando Ã©l se sintiera fuerte debÃ-a matarlo, cosa que le dolÃ-a a Kagura y terminaba golpeando su amante, los tres estaban de pie, iguales, esa era la definiciÃ³n de ellos, igualdad.

Locura: en ambos.

Lujuria: en ambos.

Oscuridad: en ambos.

Soledad: en ninguno.

* * *

><p>Bien, sÃ© que me querrÃ¡n matar porque no he subido en mucho tiempo o eso creo mis motivos son falta de inspiraciÃ³n ya que el manga esta explicando todo lo que me hacÃ-a tener un poco mÃ¡s de curiosidad, estoy teniendo problemas de adolescencia y ademÃ¡s llego a mi casa cansada por el colegio. Creo que este fic es una despedida por un tiempo, la que esperemos sea corta, ademÃ¡s Ã©ste es uno de mi Ã©poca dorada, donde tenÃ-a imaginaciÃ³n por montones y creo que ya lleva un aÃ±o en mi computador; con este es la muestra de que crecer algunas veces te corta las alas de una forma muy brusca. Muchas gracias por leer toda clase de bazofia que creaba y decir que les gustaba. -da una reverencia- MUCHAS GRACIAS A TODOS MIS LECTORES FURTIVOS COMO LEALES, todos somos un poco locos y gracias por soportar a esta Mujer Loca. -Maddo Onna-san.

End
file.